

03. Lugares comunes en Lingüística Clínica

03.08. El déficit lingüístico: ¿síntoma o síndrome?

Términos para el glosario:

- *Síntoma*
- *Síndrome*

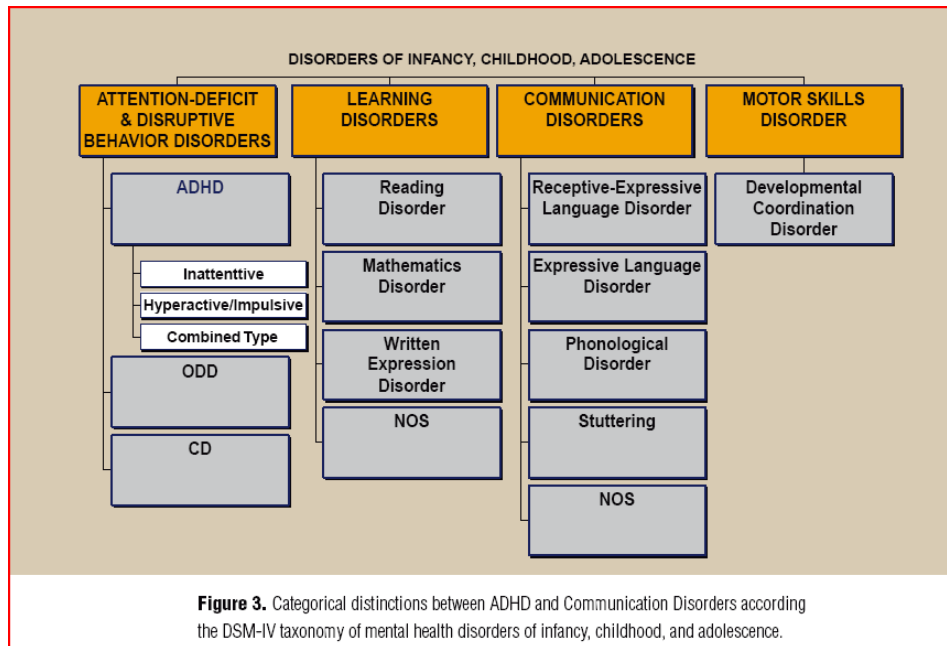
Sugerencias para aportaciones al blog de la asignatura:

- *Elige un síntoma de déficit lingüístico y piensa en cuántas patologías distintas que conozcas podría darse.*
- *Alternativa: busca en la red términos como “agramatism”, “paragramatism”// “parafasia”, “agramatismo”,... y comenta qué vínculos encuentras: ¿apuntan a un tipo concreto y exclusivo de patología?*

Existe un último lugar común en la bibliografía sobre patologías del lenguaje que conviene evitar, y es la doble utilización del déficit lingüístico como síntoma de ciertas enfermedades, y como síndrome por sí mismo. Esto se aprecia especialmente en el ámbito de investigaciones sobre lenguaje infantil, donde a veces se utiliza una etiqueta de “niños con problemas de comunicación”, “niños con déficit lingüístico”, etc., para referirse a niños que no tienen un diagnóstico de *Specific Language Impairment* (SLI), es decir, de lo que en español se ha (mal) traducido como Trastorno Específico del Lenguaje (TEL).

Si realizamos una comparación entre, por ejemplo, niños con TDAH y niños con Déficit Lingüístico, estamos realizando una mala categorización, en la medida en que todos los niños con TDAH, por definición, pueden tener algún tipo de déficit lingüístico; tanto el DSM-IV como el CIE-10 utilizan para describir el trastorno rasgos relacionados con el lenguaje, tal y como se aprecia en los diversos cuestionarios utilizados por los profesionales (puedes consultar, por ejemplo, el [Cuestionario psicopedagógico y de evaluación del tdah y trastornos relacionados \(6-12 años\)](#) que utiliza la Asociación Andaluza de Psiquiatría y Psicología Infanto-Juvenil).

El siguiente cuadro de R. Tannock muestra un cuadro típico donde, de acuerdo con el DSM-IV, aparecen varias de estas etiquetas como si designaran realidades aisladas, autónomas, sin solapamiento:



Conviene señalar aunque parezca una obviedad que enferman las personas, pero no el lenguaje, y que un mismo síntoma puede aparecer en muchas personas diferentes con patologías diferentes; no hemos de pretender que un síntoma lingüístico aislado nos sirva para diagnosticar. Inversamente, podemos encontrar hablantes con un diagnóstico coincidente, pero cuya manifestación verbal (en todas las destrezas semióticas) sea divergente.